

- DEMOCRATAS Y REPUBLICANOS REORIENTAN LA POLITICA ESTADOUNIDENSE CON LATINOAMERICA
- PASOS FIRMES DA LA ASOCIACION LATINOAMERICANA DE LIBRE COMERCIO

Reorientaciones de la Política Latinoamericana de EUA

LAS dificultades con que ha tropezado la política exterior norteamericana en general, desde el fracaso de la Junta Cimera hasta la actual crisis cubana, ha intensificado en EUA la inquietud por revalorizar dicha política al calor de las elecciones presidenciales que se habrán de celebrar el próximo noviembre en ese país.

Las reacciones de importancia económica para América Latina, provienen principalmente de tres manifestaciones hechas respecto al problema:

◆ *El planteamiento sobre objetivos nacionales formulado por el candidato Presidencial del Partido Demócrata, señor Kennedy, que parece poner a discusión ciertos principios básicos de la filosofía política norteamericana, mismos que han dificultado en la última década las relaciones de EUA con el resto del mundo y que esta revista tuvo ocasión de señalar en pasadas ocasiones.*

◆ *Los planteamientos concretos sobre política exterior, hechos hace algunos días por el gobernador del Estado de Nueva York, alto jerarca del Partido Republicano, señor Nelson Rockefeller, y que coinciden también con observaciones editoriales nuestras hechas en ocasión del establecimiento del Banco Interamericano de Fomento.*

◆ *El proyecto de acrecentar la ayuda norteamericana al desarrollo socioeconómico de la América Latina recientemente anunciado por el gobierno federal de EUA, que si bien indica una inquietud encomiable de las autoridades estadounidenses, contiene ciertas fallas de oportunidad y de orientación.*

1o. El primero de estos puntos fue planteado por el candidato del Partido Demócrata, señor Kennedy, en su discurso de aceptación. Su tesis es la de que EUA debe buscar nuevos horizontes de desarrollo económico y cultural que concuerden con su posición directriz en el mundo de Occidente. En el fondo, parte de las preocupaciones del señor Kennedy está ligada a la relativamente lenta tasa de crecimiento del ingreso nacional de Norteamérica —cerca de 2.4% al año— que se compara muy desfavorablemente con la de la URSS y la de la China Continental; ésta última, según informes de fuentes no comunistas, parece duplicar su ingreso nacional cada tres años.

Dados los adelantos económicos y tecnológicos del mundo comunista, el señor Kennedy propone que el pueblo norteamericano se sacuda de algunos aspectos de su folklore político que han sido elevados a categoría de dogma en la nación del Norte y que examine la validez de los preceptos fundamentales de la vida social y política del país.

Este enfoque podría traer consigo no sólo la revitalización de la inversión pública en EUA para fines de desarrollar la citada infraestructura económica, sino una racionalización de la producción estadounidense, que involucraría, necesariamente, la reorganización de su comercio exterior. Pequeños sectores de interés que, sin embargo, cuentan con gran apoyo político para la defensa de su posición, habrían de desaparecer y con ellos una serie de medidas —cuotas, aranceles, dumpings— cuyo efecto durante la década pasada ha sido la de debilitar el comercio internacional del mundo libre y maniatar el desarrollo económico de EUA hasta el punto que su posición como la nación más poderosa de la tierra se ve grandemente amenazada, no sólo por las tasas de crecimiento de las economías comunistas, sino también por la pérdida de mercados internacionales por parte de los productores norteamericanos y de la merma de sus reservas de oro.

2o. *El segundo punto, las declaraciones del gobernador Nelson Rockefeller, ratificadas por el Vicepresidente Nixon, candidato del Partido Republicano, vienen a completar en forma por demás interesante los planteamientos del candidato Demócrata.*

El señor Rockefeller declaró, en fechas recientes, que la política exterior norteamericana en los próximos años debería buscar la reorganización politicoeconómica del mundo, formando grandes sociedades de naciones a manera de la Comunidad Económica Europea. Necesariamente debe interpretarse que EUA respaldaría decisivamente la integración económica latinoamericana, tal vez la de Africa negra, así como la de los países árabes. Esta política constituye una modificación radical de la posición del Departamento de Estado, bajo la actual administración Republicana, aunque no carece de antecedentes en la última administración Demócrata. En efecto, el Plan Marshall fue durante la presidencia del señor Truman un gran esfuerzo realizado para fomentar la integración económica de Europa Occidental. Si sus efectos no fueron inmediatos, la actual situación del Viejo Continente revela por sus repercusiones, que este gran esfuerzo de Estados Unidos se ha visto coronado por un gran éxito y que Europa Occidental, especialmente la del Mercado Común Euroafricano, surge rápidamente como una tercera gran potencia mundial, con tasas de crecimiento económico semejante a las de los países socialistas.

Se ha argumentado que el crecimiento tan sorprendente del bloque soviético —según estudios de una comisión senatorial norteamericana del año pasado, se estima que la producción de la URSS alcanzará el nivel de EUA en el primer quinquenio de la década de los 70— obedece a la facilidad con que las naciones más atrasadas pueden aprovechar técnicas costosamente desarrolladas por los países que se encuentran a la vanguardia de la economía y de la técnica.

Estos desarrollos aconsejan la conveniencia de que el mundo occidental utilice el mismo fenómeno para llenar con fuerzas autóctonas los vacíos de poder en las áreas periféricas de Occidente, promoviendo su vigoroso desarrollo integral en grandes federaciones de Estados que serían, si no afines a Occidente, por lo menos neutrales y que en cualquier caso, frenarían la excesiva dinámica expansionista de un grupo de potencias sobre las fronteras de las otras.

En nuestro editorial de enero de 1959 intitulado “El Banco de Fomento Regional” se argumentaba sobre la necesidad de que la ayuda norteamericana hacia América Latina, más que acrecentarse cuantitativamente, debería buscar objetivos más permanentes y que los fondos de esta Institución deberían así dedicarse a fomentar las inversiones que entrelazarían las economías latinoamericanas y que harían posible de esta manera la rápida integración de nuestros países en una de las principales regiones de Occidente, capaz de hacer aportaciones propias al desarrollo mundial en vez de seguir en una situación semicolonial.

3o. *En cuanto al tercer punto, el proyecto de acrecentar la ayuda norteamericana al desarrollo socioeconómico de América Latina, que parece ser en la actualidad la doctrina oficial del feneciente régimen Republicano, no deja de ser encomiable en el sentido de que aumenta la disponibilidad de fondos, aunque en cantidad modesta. Y es que, mientras la ayuda a la América Latina, se enfoque principalmente en el sentido cuantitativo —Dls. 500 o Dls. 5 mil millones— no será nunca suficiente para una industrialización en compartimentos estancos que dupliquen y multipliquen el establecimiento de industrias semejantes y antieconómicas por lo reducido de los mercados internos de cada país de la región.*

Si bien el proyecto que se comenta adolece de este grave defecto, junto con el de la oportunidad de que coincidiera con las querellas de EUA con el régimen del Dr. Castro en Cuba, no debe perderse de vista que contiene algunas valiosas orientaciones nuevas, aunque de menor trascendencia. Se trata de aquellas cláusulas que se refieren a la ayuda a la reforma agraria, a la educación y a la vivienda popular. Sin embargo, el haber pasado por alto la necesidad imperante de la integración económica regional le resta mucha fuerza a estos factores positivos. Las necesidades son tan grandes, en los campos de inversión que se comentan, que el ataque directo a estos problemas escasamente puede hacerse con la

reducida cantidad que se propone. En cambio, buscando el ataque indirecto a los problemas socioeconómicos de América Latina, es decir, a través del fomento de la integración, estos Dls. 500 millones tendrían una repercusión económica, política y social mucho mayor, porque contribuirían a que la América Latina, racionalizando su economía, estuviera en posición de resolver sus problemas de educación, reforma agraria, vivienda popular, etc., con sus propios fondos, derivados de una producción y una productividad enormemente acrecentadas.

La revalorización de la política interior y extranjera de EUA ocasionada por los tropiezos que ha sufrido esa nación en fechas recientes y estimulada por la campaña presidencial que se avecina, podría resultar —si se siguen los objetivos señalados aquí— de gran provecho tanto para América Latina como para los Estados Unidos de América mismos.

El Progreso Hacia la Zona de Libre Comercio

DENTRO de tres meses se reunirá en la capital uruguaya la Primera Conferencia de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio con el fin de negociar las listas de productos para los cuales los siete países miembros se otorgarán mutuamente la serie inicial de rebajas arancelarias que entrará en vigor a principios de 1961. Teniendo en cuenta que el Tratado de Montevideo fue firmado en febrero del año en curso, puede decirse que nos encontramos a la mitad del camino entre el establecimiento formal de la zona libre comercial en nuestra región y el inicio de su funcionamiento. Así, este puede ser un momento oportuno para reseñar los progresos registrados en los últimos meses en el campo de la integración económica latinoamericana.

El Comité Provisional sigue sus trabajos preparatorios en Montevideo con asistencia de expertos provenientes de los siete países miembros y el día 1o. de agosto dará comienzo en la misma ciudad una reunión aduanera latinoamericana en la que se estudiarán diversas cuestiones arancelarias relacionadas con el establecimiento gradual del mercado común, así como otros temas que atañen en particular al funcionamiento de la ALLC. Entre los temas de carácter general figuran la adopción de una nomenclatura arancelaria uniforme y la elección de un sistema común para definir el valor aduanero de las mercancías.

El programa de trabajo del Comité mismo prevé para agosto la recolección y distribución entre los países miembros de las listas preliminares de productos para cuya exportación solicitará cada uno concesiones arancelarias en la Primera Conferencia de la Asociación. En septiembre, el Comité Provisional distribuirá a los países miembros las listas preliminares de los productos para cuya importación estaría cada uno dispuesto a otorgar concesiones.

Las autoridades de la Asociación han establecido ya contactos con varios organismos internacionales cuyo campo de acción está relacionado con los programas de la integración económica latinoamericana. El texto del Tratado fue presentado a la última sesión del GATT, que tuvo lugar en mayo y junio en Ginebra. En esta ocasión fue establecido un grupo de trabajo encargado de examinar este documento en lo que concierne a la conformidad de sus cláusulas con los objetivos y las obligaciones previstas en el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio. Por otro lado, a mediados de junio, el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Dr. Felipe Herrera, visitó la sede de la ALLC en Montevideo para establecer contacto directo con esta organización. Durante las conversaciones celebradas en esa ocasión se subrayó la semejanza de propósitos de ambos organismos y se coincidió en que deberían mantener relaciones estrechas para trabajar conjuntamente en el campo del desarrollo económico general.

Hay razones para creer que antes de la convocación de la Primera Conferencia de la ALLC los parlamentos de la mayoría de los países miembros habrán procedido ya a la ratificación del Tratado. El Congreso uruguayo comenzó el debate sobre la ratificación del Tratado a fines de junio y se espera que Argentina, Brasil, Chile y Paraguay lo ratifiquen a su vez antes de mediados de septiembre. En México, la ley correspondiente será presentada al Congreso cuando éste inicie su próximo período de sesiones, también en septiembre.

La información procedente de varias capitales latinoamericanas indica que en los cinco países miembros, a saber, Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay están muy avanzados los preparativos para la Primera Conferencia de la ALLC, tanto por parte del sector público como del privado.

En Argentina, cuya prensa nacional presta mucha atención a los problemas de integración regional y, especialmente, al comercio con las repúblicas vecinas, funciona desde principios de mayo la Comisión Nacional Asesora del Poder Ejecutivo para asuntos de la ALLC. La Comisión está facultada para dirigirse directamente a los distintos ministerios, así como a los organismos descentralizados, empresas estatales y entidades privadas con el fin de recabar su cooperación para los estudios que servirán de base a las negociaciones con los demás países miembros de la Zona de Libre Comercio. En junio, tuvo lugar en Buenos Aires una reunión de los representantes comerciales de Argentina en los países de la ALLC.

En Brasil, un organismo semejante presidido por un alto funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores fue constituido a principios de julio y comenzó a trabajar intensamente. En mayo tuvo lugar en Río de Janeiro una importante reunión, organizada por la Confederación Nacional del Comercio y se prevé otra reunión semejante en Brasilia para mediados de agosto. El temario provisional de la Reunión de Brasilia prevé el examen —con la participación de observadores diplomáticos de todos los países signatarios del Tratado de Montevideo— de problemas tales como el relativo al comercio regional actual y a los obstáculos para su ampliación, problemas de transporte, simplificación de trámites para transacciones comerciales dentro de la región, etc.

En México, el Comité Intersecretarial de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio está dando los últimos toques a las listas preliminares de los productos que el país podrá exportar a la Zona de Libre Comercio. Las listas incluyen un número mayor de productos que el que hace solamente unos meses se creía posible exportar, muchos de ellos son artículos manufacturados. El sector privado, después del gran éxito alcanzado por un ciclo de conferencias sobre la Zona de Libre Comercio, organizado recientemente por la Cámara de Comercio de la Ciudad de México, ha dado los primeros pasos para celebrar en dicha capital durante el otoño próximo una reunión de representantes de los sectores privados de las siete repúblicas. Continuamente se establecen o se refuerzan los contactos directos entre empresas mexicanas y las de América del Sur. Uno de los indicios más elocuentes del creciente interés que siente México por la intensificación de los vínculos comerciales y financieros con el resto de la región fue el viaje que realizó un grupo de altos funcionarios de uno de los más importantes bancos comerciales mexicanos por toda América del Sur, a fines de la primavera.

Cabe señalar que en Perú, país que se destaca por la pasividad del gobierno en cuanto a preparativos para la primera conferencia de la ALLC, esta actitud oficial es objeto de fuertes críticas por parte de la iniciativa privada. A mediados de julio la Corporación de Comerciantes del Perú se dirigió al Ministro de Hacienda y Comercio, expresando en un memorándum su honda inquietud ante la indiferencia de este Ministerio respecto de los compromisos contraídos por Perú al suscribir el Tratado de Montevideo. La Cámara de Comercio de Lima envió al mismo Ministro un memorándum semejante, subrayando el hecho de que en los demás países signatarios han “venido trabajando con ese fin, en estrecha y activa colaboración, el gobierno y los representantes de los sectores privados, teniendo ya terminada una gran parte de la obra”.

Finalmente, en Colombia que sigue fuera de la Zona de Libre Comercio un importante diario de Bogotá, “El Siglo”, se erigió a mediados de junio en abogado fervoroso de la integración de Colombia en la ALLC usando como argumentos las conclusiones más significativas de un informe sobre este tema que había sido elaborado por expertos del Ministerio de Hacienda de su país.

Todo esto no quiere decir que el programa de liberalización del comercio intrarregional siga su camino sin dificultades. El desorden político reinante en Bolivia ha impedido hasta la fecha que este país tome una decisión respecto a sus relaciones con el Tratado de Montevideo. En Brasil y Chile algunos sectores de la iniciativa privada temerosos de la competencia de otros productores latinoamericanos siguen oponiéndose, aunque no en forma abierta, a la Zona de Libre Comercio. La falta de interés mostrada en el Perú se debe en buena parte a que este país tiene saldo comercial favorable de considerable magnitud con el resto de la Zona.

Sin embargo, el ritmo del progreso en el campo de la integración económica regional continúa acelerándose sin interrupción. Se está extendiendo por todas partes de nuestra región la idea de que, como lo dice en su nuevo libro sobre el mercado común latinoamericano Victor L. Urquidí, “la integración latinoamericana... es una necesidad frente a la alternativa de una disgregación a niveles de vida bajos”.